
HOSANNA
CRISTO
ES SUFICIENTE
CARTA A LOS GÁLATAS



En esta enseñanza comprendemos que el evangelio que predicamos tiene su origen en la revelación de Jesucristo. Pablo no recibió su mensaje de los hombres, sino de Dios, quien transformó su vida y le confió una misión. Esto nos recuerda que nuestra fe debe estar fundamentada en la verdad revelada por el Señor.

También vemos que, aunque Pablo recibió directamente esta revelación, más adelante compartió su llamado con los apóstoles para confirmar la unidad en el evangelio. La verdadera autoridad espiritual no busca reconocimiento humano, sino permanecer fiel al propósito de Dios.

Pablo nos advierte sobre aquellos que procuran introducir falsas enseñanzas y llevar a los creyentes nuevamente a la esclavitud. Por eso, debemos cuidar la verdad del evangelio, discernir lo que recibimos y permanecer firmes en la libertad que tenemos en Cristo.

Esta enseñanza nos invita a examinar nuestras convicciones y a vivir con fidelidad al llamado de Dios. No se trata de agradar a los hombres, sino de permanecer firmes en lo que el Señor nos ha revelado, caminando en obediencia y unidad.

Resumen

Jueves 06 de Noviembre

Gálatas 1:16-24

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento. Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí.

PABLO NO CONSULTÓ CON NINGÚN SER HUMANO NI PARA RECIBIR, NI PARA VALIDAR EL MENSAJE DEL EVANGELIO, SINO QUE LO RECIBIÓ POR REVELACIÓN DE CRISTO

Pablo expone el origen del evangelio que anuncia y responde a quienes cuestionaban la procedencia de su mensaje. Afirma que no lo recibió ni lo aprendió de ningún ser humano, sino por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:11–12). **Su relato autobiográfico respalda este argumento: después de su llamado, no fue inmediatamente a Jerusalén ni consultó con los apóstoles; se dirigió a Arabia y regresó a Damasco (1:15–17).**

Más tarde, pasados tres años, subió a Jerusalén para visitar a Pedro y permaneció con él quince días. También vio a Jacobo, el hermano del Señor. Pablo precisa que no vio a ningún otro apóstol durante esa visita.

Hechos también relata que, después de su encuentro con Jesús, Pablo comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios (Hechos 9:20–22).

El énfasis de Pablo está en que el origen de su mensaje no fue una enseñanza recibida de los apóstoles ni una autoridad humana. Esto no significa que nunca tuviera contacto con los líderes de Jerusalén: más adelante relata otra visita, en la que ellos reconocieron la misión que se le había confiado (Gálatas 2:1–10). La narración distingue entre **el origen del mensaje** y **el reconocimiento posterior de su misión.**

SI EL MENSAJE DEL EVANGELIO SE DISTORSIONA AFECTA LA MANERA EN QUE VEMOS A DIOS Y NOS RELACIONAMOS CON EL.

> **Gálatas 2:1-5**
> Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Después de los catorce años que menciona Pablo, este subió nuevamente a Jerusalén con Bernabé y Tito (Gálatas 2:1). Dice que fue por revelación y que expuso en privado a los dirigentes el evangelio que predicaba entre los gentiles, para que su trabajo no resultara en vano (2:2). El texto no dice que buscara un nombramiento. Más adelante, **Pablo relata que los dirigentes no añadieron nada a su mensaje y reconocieron la misión que se le había confiado (2:6–9).**

Pablo describe a los “falsos hermanos” como personas que se habían infiltrado para espiar la libertad que tenían en Cristo y someterlos a esclavitud (2:4). n Gálatas 2:4–5, Pablo dice que algunos falsos hermanos se infiltraron para espiar la libertad que los creyentes tenían en Cristo y someterlos. Él afirma que no cedieron a esa presión, para que la verdad del evangelio permaneciera entre los gálatas. El contexto inmediato es la discusión sobre Tito, a quien no obligaron a circuncidarse (v. 3).

La presencia de **Bernabé y Tito permite observar dos trasfondos**: Hechos identifica a Bernabé como levita (Hechos 4:36), y Gálatas llama griego a Tito

(Gálatas 2:3). Puede decirse que juntos ilustran la participación de personas de origen judío y gentil en la misión, aunque Pablo no los llama explícitamente representantes de esos pueblos. El pasaje sí distingue los campos de misión: Pablo y Bernabé entre los gentiles, y Pedro entre los circuncidados (Gálatas 2:7–9).

Según el relato de Pablo, la verdad del evangelio no depende de la reputación del mensajero. En Jerusalén, los dirigentes reconocidos no añadieron nada a su mensaje, y Pablo recuerda que Dios no hace acepción de personas (Gálatas 2:6). Esto no significa que negara la importancia de esos dirigentes: los nombra y dice que reconocieron la misión que se le había confiado (2:7–9).

Pablo ya había explicado que recibió su evangelio por revelación de Jesucristo, no de una fuente humana (Gálatas 1:11–12). En Gálatas 2 relata que, al presentar su mensaje a los dirigentes, estos reconocieron su labor entre los gentiles. Así, la reunión no aparece como el origen de su mensaje, sino como el reconocimiento de una misión que ya ejercía.

El relato presenta un mismo evangelio y campos de misión distintos: Pablo y Bernabé entre los gentiles, y Pedro entre los circuncidados. Pablo atribuye el trabajo de ambos al mismo Dios (Gálatas 2:7–9). El caso de Tito y la presión para circuncidarlo muestran el asunto concreto que estaba en discusión (2:3–5).

CONCLUSIÓN

En esta enseñanza comprendimos que el evangelio tiene **su origen en la revelación de Jesucristo.** Pablo recibió de Dios el mensaje y el llamado que transformaron su vida, recordándonos que nuestra fe debe estar fundamentada en la verdad del Señor.

También aprendimos que la unidad espiritual no significa ceder ante falsas enseñanzas. Pablo permaneció firme en el evangelio, defendiendo la libertad que tenemos en Cristo y resistiendo todo aquello que buscaba llevar a los creyentes nuevamente a la esclavitud.

Esta palabra nos anima a cuidar la verdad que hemos recibido y a caminar fielmente en el propósito de Dios. Nuestra firmeza no debe depender de la aprobación de los hombres, sino de nuestra obediencia al Señor.